



Iglesias y ERMITAS

de la Sierra del Segura
Albacete



Iglesias y ERMITAS



Promueve y edita Grupo de Acción Local de la Sierra del Segura
Diseño y maquetación www.cartel-arte.com
Imprime Artes Gráficas San Miguel
Fotografías Juan Martínez, Carlos Martínez, Aeromundo, Mario Miranda
Redacción Senda Digital
Depósito Legal AB 386-2015

- 
- 2 VIEJAS PIEDRAS PARA LEVANTAR UNA IGLESIA
 - 7 SIERRA CRISTIANA
 - 8 JACOBEO SERRANO
 - 11 LAS MIL MARÍAS
 - 15 IGLESIAS GUERRERAS
 - 27 POR TIERRAS DEL REY
 - 34 CLASICISMO TAJANTE
 - 36 EL ALMA DEL PUEBLO
 - 44 LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO
 - 47 MÚSICA CELESTIAL
 - 48 BIBLIOGRAFÍA

The background image is a photograph of the interior of a church. It features a high, vaulted ceiling made of stone, with several large, arched windows that allow bright light to enter. In the center, a crucifix is mounted on the wall. To the left of the crucifix, there are two small, framed religious paintings. The walls are made of rough-hewn stone, and the overall atmosphere is one of historical significance and religious solemnity.

La Batalla de las Navas de Tolosa, justo en el paso histórico de Despeñaperros, entre Castilla y Andalucía, abrió las puertas de la conquista cristiana del sur de la Península, que en apenas 30 años llegó hasta Sevilla. Fue en 1212, gracias a una alianza de las tropas de todos los reinos cristianos y la colaboración de la Iglesia, que declaró aquella campaña como cruzada, prometiendo el perdón de los pecados a todos los que combatieran en ella. La ciudad de Alcaraz se tomó un año después y la siguieron todas sus aldeas, que fueron las primeras tierras cristianas de la Cora de Tudmir, la “provincia” musulmana entre Alicante, Murcia y Albacete.

El Papa Inocencio III, el mismo que instigó a toda la cristiandad a participar en la decisiva batalla, le concedió entonces al arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, las iglesias de Alcaraz y Riópar, “con cuantas hay fundadas en sus términos”. Esto no quiere decir, necesariamente que ya hubiera iglesias antes de la llegada de los cristianos en los territorios que acababan de ser arrebatados al

Islam, pero si que puede indicar que **perduraba en la zona el recuerdo de las antiguas comunidades cristianas visigodas, que pudieron continuar mucho tiempo en zonas de difícil acceso como estas sierras**, a pesar del dominio musulmán (Pretel, 2011).

De hecho, La Cora de Tudmir se llamó así porque estuvo bajo el gobierno visigodo de Tudmir o Teodomiro, con el que los musulmanes firmaron un pacto en los primeros años de su dominio por el que respetaban sus posesiones, dentro de la soberanía islámica y a cambio del pago de impuestos y la libertad religiosa. En las zonas de alrededor, como Jaén, Baza o Granada, la “invasión” se produjo de forma pacífica y sin resistencia, lo que seguramente ayudó a que los mozárabes -cristianos en territorio musulmán-, mantuvieran sus costumbres. Por lo menos hasta 1147, cuando la llegada al poder musulmán de la dinastía almohade, más extremista e intolerante en lo religioso, los obligara a convertirse al Islam.

La sierra tenía, además, una población muy rural y dispersa, heredada del tiempo de los romanos, que no dejaron ningún núcleo de población relevante en la comarca. En el tiempo de los visigodos, los pueblos de las sierras entre Albacete, Murcia, Jaén y Granada tuvieron que ser pequeñas aldeas familiares, alejadas de los centros de poder, que no suponían ninguna amenaza para los recién llegados, que además prefirieron instalarse de primeras en otros lugares.

Por eso es muy posible que, cuando llegaron de nuevo los cristianos, todavía se conservaran algunas ruinas de las iglesias de los mozárabes que allí habitaron y, seguramente, el recuerdo de sus aldeas. Aldeas en sitios inaccesibles como los Picos del Oso de Riópar, La Muela de Letur o Los Castillicos de Férez, donde se aprecia una serie de tumbas excavadas en la roca. Otro detalle: Jiménez de Rada llamó en latín a Riópar “Rivus Oppae”, el río de Oppas, posiblemente refiriéndose a un obispo visigodo de la época de la conquista musulmana.

† LA MÁS ANTIGUA, RIÓPAR

Conociendo la Historia, se entiende ya que la de Riópar Viejo sea la iglesia más antigua de la Sierra de Albacete. El pueblo ya fundó una primera parroquia muy poco tiempo después de la conquista cristiana, en 1217, y la forma actual data, probablemente, de mediados del siglo XV (Sanz, 1976). Se ha mantenido a lo largo del tiempo, al contrario que las alcaraceñas de Santa María y San Ignacio, ya que estas se abandonaron para construir la de la Santísima Trinidad, porque la categoría de una ciudad como Alcaraz precisaba de un gran templo, mejor que aquellos levantados sobre viejas mezquitas. De hecho, muchas de las iglesias de las que vamos a hablar se construyeron sobre los restos de los templos musulmanes.

Riópar Viejo era Riópar, a secas, hasta hace no mucho, cuando el pueblo de las Fábricas de San Juan de Alcaraz cambió su nombre por el del núcleo histórico del valle. Hoy es una visita obligada de quienes vienen por la zona, pese a que su casco urbano está ya solo compuesto por casas rurales. **En 1995 falleció el último habitante nacido al pie del castillo y la vieja iglesia,** y en lo alto del cerro que siempre fue el seguro de la población ante las invasiones de uno y otro lado.

La Iglesia del Espíritu Santo de Riópar es de un gótico sencillo, evidente solo en el arco ojival de su puerta principal -dentro de un marco o alfiz y bajo un tejadillo- y los grandes arcos fajones apuntados que sujetan la cubierta en el interior, de lado a lado de la iglesia y casi desde el mismo suelo. Es un tipo de construcción fácil de edificar, armonioso y barato. La planta es rectangular y tiene el encanto propio de las muchas pequeñas iglesias y ermitas que siguen este esquema.

El peso de los arcos interiores se contrarresta en el exterior con una serie de contrafuertes, que son los únicos elementos que rompen la estricta simplicidad de los muros, junto con la ventana de la capilla mayor, que da al norte, y una tronera



-estrecho hueco para disparar o vigilar- bajo la torre. No hay más elementos de decoración por fuera.

La capilla mayor no destaca en la planta, y uno de los elementos más llamativos del interior es el coro, construido en madera y sobre zapatas. Se apoya en una columna toscana de piedra en la que se adosa una pila para el agua bendita. Lo remata una sencilla barandilla, y bajo este espacio se accede a la capilla del bautismo, que está empotrada en el cuerpo de la torre. La pila bautismal de granito ocupa casi todo el espacio y solo tiene por decoración algunos dentellones en el cuello y diversas formas bulbosas. "Sirvo a mi dueño por dos ducados", es la inscripción del cuenco de cerámica valenciana de su interior.

En cuanto a la cubierta, es uno de los elementos más destacados de la iglesia, ante la ausencia de ornamento. Se trata de una armadura de madera ensamblada de manera simple, al par y nudillo, con algunas pinturas geométricas al temple como decoración, con rosetas exteriores pintadas en rojo, blanco y negro. También se descubrieron algunos restos de pinturas murales en el lado derecho del ábside, en 1982. La torre es la parte más moderna de la construcción, del siglo XVI y tiene dos campanas, una de ellas fundida en 1585.

La tronera de la torre de la Iglesia del Espíritu Santo de Riópar, que tiene forma de orbe y cruz, es un recuerdo de las que se abrieron durante el asedio al que fue sometido el castillo de Riópar a mediados del siglo XV, cuando el Marqués de Villena, Juan Pacheco, y el Conde de Paredes, Rodrigo Manrique, rivalizaban por la posesión de estas tierras. Al primero le concedió Enrique IV el control de Alcaraz, y mientras tanto el segundo decidió ocupar Riópar. Pacheco se sirvió del contingente de Alcaraz para desalojarle, pero entonces los Manrique cercaron el castillo durante meses, acuartelados en la iglesia, hasta que los de Villena se rindieron. Posteriormente, Rodrigo Manrique entregó la población por supuesta lealtad a Isabel La Católica, que por entonces se disputaba la sucesión en el trono de su hermano Enrique IV con la hija de este, Juana La Beltraneja. Ese mismo año, Manrique fue nombrado Gran Maestre de la Orden de Santiago, sustituyendo en el cargo a Pacheco.

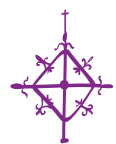
SIERRA CRISTIANA

A partir de Alcaraz, la conquista cristiana continuó por las tierras de las sierras de Albacete y Jaén. Hacia el sureste, adentrándose en la montaña, la Corona de Castilla se fue haciendo en poco tiempo con las aldeas de Riópar, Paterna del Madera, La Vegallera, Bogarra y Ayna.

En esta época, aunque la realeza era la máxima autoridad del reino sobre el papel, la Iglesia, los señores feudales y las órdenes religiosas casi se equiparaban en influencia y poder a los reyes y tenían recursos para mantener ejércitos privados. Castilla no tenía medios suficientes para la conquista y se apoyó en todas estas fuerzas, a cambio de territorios y privilegios, para continuar avanzando en territorio musulmán.

El arzobispado de Toledo, Jiméñez de Rada, con sus efectivos y los de la Orden de Santiago, fueron la ayuda necesaria para ocupar las tierras al sur de Alcaraz y las de la cuenca del río Segura, desde Segura de la Sierra, en Jaén, hasta Huéscar, en la sierra granadina; y de Liétor a Caravaca de la Cruz, en Murcia. Una vez conquistada toda esta zona, el rey Fernando III le concedió su Gobierno a la Orden de Santiago en 1242.





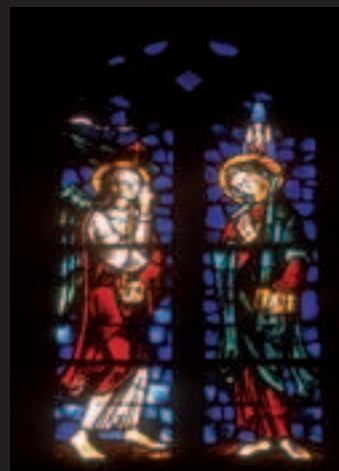
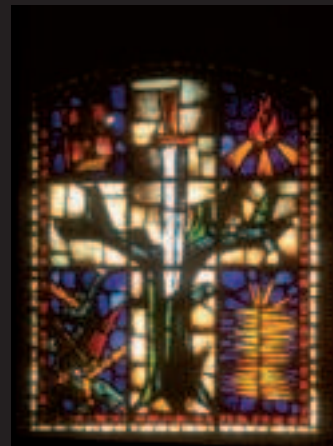
JACOBEO SERRANO

La Orden de Santiago fue una de las órdenes de monjes guerreros que se fundaron en los reinos peninsulares en la Edad Media. Con la justificación de la religión, e intereses que tenían más que ver con lo terrenal, vinieron a completar la labor de repoblación y defensa de las tierras conquistadas a los musulmanes, normalmente en zonas peligrosas y de frontera.

La de Santiago fue fundada en el año 1170 en Extremadura, inspirada por la defensa de los caminos de peregrinación a Compostela. En aquel tiempo, no había servicios que garantizaran la seguridad de los ciudadanos fuera de las ciudades y **las vías de comunicación eran lugares plagados de malhechores, cristianos o musulmanes, que se internaban en el territorio y se dedicaban al saqueo de los caminantes.** En este contexto, la defensa del Camino de Santiago no solo era la de los peregrinos movidos por la fe, sino también la del comercio y la transhumancia de ganados, que iba cada vez a más en los reinos cristianos.

El Camino de Santiago no era uno, sino muchos, desde todos y cada uno de los reinos cristianos hasta la tumba del Apóstol, y hubo uno de ellos que unía el reino de Murcia con el interior de la Península, atravesando la Sierra del Segura. El punto de partida sería Cartagena, que la tradición sitúa además como uno de los lugares de desembarco de Santiago el Mayor para predicar en Hispania, en tiempo de los romanos.

El Camino Santiaguista, cuya memoria aún perdura, entraba en territorios de la Orden de Santiago en Caravaca de la Cruz, e incluso más al sureste, y no los abandonaba hasta pasado el río Tajo, al norte del monas-



En los años previos a 2010, el último Año Jubilar de Caravaca, la región de Murcia señaló ocho rutas de peregrinación hacia la Basílica de la Vera Cruz. Una de ellas, en concreto, penetra en la provincia albaceteña y llega hasta Letur, con el nombre de “Camino Santiaguista”, ya que sigue el recorrido de esta antigua ruta a Santiago a través de las sierras del Segura y Alcaraz.

Más recientemente, la Asociación ciclista Lorca-Santiago ha ideado y señalado un nuevo recorrido a la ciudad compostelana que atraviesa toda la comarca por carretera. Puedes ver los monolitos y las indicaciones en Férez, Elche de la Sierra, Riópar y Alcaraz.

terio conquense de Uclés, donde estaba su sede religiosa. Una franja casi perfectamente vertical de sur a norte. Aunque hoy el camino habitual a Santiago desde Murcia es el de Levante, que se unifica en Albacete con los ramales que vienen de Valencia y Alicante por zonas menos agrestes, el Camino Santiaguista fue una importante vía de comunicación interna entre las principales ciudades de la Orden, donde la huella del Apóstol sigue presente en numerosos nombres, iglesias, ermitas, imágenes o conchas de peregrino esculpidas en piedra, como pasa en Socovos, Yeste, Letur, Liétor, Nerpio o Férez.

LAS MIL MARÍAS

Las posesiones de la Orden de Santiago se organizaban en encomiendas, de las que en la Sierra del Segura se establecieron tres en torno a 1245: Yeste, Taibilla y Socovos. La primera y la segunda se correspondieron, aproximadamente, con los municipios actuales de Yeste y Letur, por un lado, y Nerpio, por otro, mientras que la segunda abarcaba Socovos, Letur, Liétor y lo que luego sería Elche de la Sierra. Con el paso de los años y la progresiva despoblación del entorno de Nerpio, las encomiendas de Taibilla y la de Yeste se unificaron en una sola, y Socovos perdió mucho peso cuando se conquistó Granada y pasó el peligro de los ataques musulmanes, que era la razón de ser de muchas encomiendas. Yeste es hoy la capital histórica de la Sierra del Segura, condición heredera de haber sido capital de la Encomienda más importante de la comarca, ya que era también sede de la Vicaría, la “delegación” de la autoridad religiosa de la Orden, que estaba en Uclés. El castillo y **la Iglesia de Santa María de la Asunción de Yeste** forman un armonioso conjunto que respira Historia. La torre de la iglesia, con su reloj y su chapitel oscuro, es el elemento más característico del perfil de Yeste.

Llama la atención que, pese al patronazgo indiscutible de Santiago, la mayoría de las iglesias fundadas o reconstruidas en esta época se dediquen la Virgen, y especialmente a la Asunción de María. Es así no solo en Yeste, sino en Letur, Socovos y Férez, y en un primer momento también en Liétor. Puede deberse a que la figura del mesías masculino tiene su paralelismo en forma de profeta en otras religiones, pero **la figura maternal y protectora de María es exclusivamente cristiana. Quizás fuera una forma de reafirmar esa diferencia en un momento de batalla contra el Islam**, impulsada por Roma. Además, la “moda” coincidió en el tiempo con la publicación de la 'Leyenda Dorada', un célebre libro sobre las vidas de los



santos y la Virgen, en el que se narraba la Asunción de María, es decir, su subida al cielo en cuerpo y alma. Entre los escultores y pintores también se puso de moda representar este momento mariano (Ferrer, 1996), y la Asunción, que celebramos el 15 de agosto, es desde entonces la fiesta española por antonomasia.

† IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE YESTE

La parroquia de Yeste fue la primera levantada en pleno estilo gótico de la comarca, con las características bóvedas sujetadas por finos nervios de piedra que se cruzan. Hoy día tiene planta en forma de "T", aunque al principio fue rectangular, con tres tramos y cabecera ochavada, es decir, con ocho "quesitos" semejantes que cierran el semicírculo donde se ubicaba el altar mayor. Del retablo que ahí se ubicaba, con el tema del Calvario, quedan solo algunas figuras, como una Virgen Dolorosa, dramática y de pie, el Crucificado, otra de Jesús y una Asunción.

La necesidad de ampliar la iglesia a finales del s. XVI hizo construir otra nave cruzada, por lo que la portada antigua, que está a los pies, se cegó. La antigua puerta es una pequeña maravilla del gótico de principios del s. XVI que se impuso

en tiempo de los Reyes Católicos. Un gótico más decorativo, a la moda que venía de Flandes, en el que la piedra se tallaba y adornaba con formas que evocan a las llamas o flamas, y de ahí su nombre, flamígero. No obstante, se relaciona

La Iglesia de Santa María de la Asunción de Yeste es también un pequeño museo de pintura barroca, con obras muy destacadas. En tu visita, admira los cuadros de Pedro de Orrente en el Retablo de la Epifanía, que representan el nacimiento de Jesús y la Adoración de los Pastores, como motivos principales, más los bustos de San Pedro y Santiago en la base. Las obras son del siglo XVII. Pedro de Orrente fue uno de los grandes pintores de la época, contemporáneo de Velázquez, que bebió, como este, de las influencias del claroscuro italiano de Caravaggio y los maestros Tiziano, Veronés o Tintoretto. Además de este retablo, en la parroquia también pueden verse otras dos pinturas suyas, de una Inmaculada y un San José con el Niño Jesús, que primitivamente formaron parte de un retablo del Convento de los Franciscanos y hoy están a ambos lados del altar mayor.

esta portada con los trabajos de Enrique Egas, autor de la portada de la Sala Capitular de la Catedral de Toledo, muy similar (Gº Saúco, Santamaría, 1983). Egas fue uno de los más importantes escultores de la época, español, aunque de familia oriunda de Bruselas.

La puerta principal actual se abrió durante el Renacimiento, en un estilo muy cercano a los trabajos de Andrés de Vandelvira, uno de los grandes arquitectos españoles de la Historia, nacido en Alcaraz. La enmarcan, en dos pisos, cuatro pares de columnas corintias, con esculturas entres ellas. El arco superior acoge la figura de la Virgen de la Asunción, escoltada por ángeles por dentro y desde fuera por dos figuras que representan a la Esperanza y la Fe. En el frontón triangular, sobre todo el conjunto, está Dios Padre, en una escultura llena de movimiento que parece enfrentarse al viento de su derecha, al tiempo que bendice.

Si nos adentramos, a los pies se eleva el coro sobre un bonito arco escarzano y una bóveda estrellada, y bajo el, en el lado de la derecha según se mira hacia el altar, encontraremos el original Retablo del Santo Sepulcro, del XVIII, con sorprendentes formas casi florales para enmarcar el cuerpo de Cristo. Al lado está la Concepción. En el otro extremo, el goticismo de la arquitectura cambia hacia el Renacimiento asentado de la bóveda de casetones de la Capilla de los Santos Reyes. Nos dirigimos al altar mayor: a la izquierda quedan las pinturas del Retablo de la Epifanía y a la derecha, el Retablo de Santa Catalina (s. XVII). A la revuelta por nuestra derecha, llegaremos a la capilla de la Santa Espina. Es una obra del siglo XVI, a la que se añadieron en el XVIII



Altar Mayor de la Asunción de Yeste

Dolorosa de Salzilla, en Yeste.

Portada principal de la Parroquia de Yeste

unos grandes adornos de volutas doradas, muy del gusto del barroco rococó, y unas pinturas murales en la bóveda. El retablo tiene este nombre porque fue construido para albergar las reliquias de Cristo que trajo hasta aquí el doctor Juan Fernández de Cartagena que, nacido en Yeste, llegó a ser médico en Roma del Papa y su corte. Se trataba de una Espina de la Corona de la Pasión de Cristo y un fragmento de la Vera Cruz. Hasta 1906, fecha en que fueron robadas, las reliquias se sacaban en procesión en su custodia de plata durante el Día de la Cruz, y eran sumergidas en la balsa de Vallehermoso. Se llegaron a contabilizar unas veinte curaciones milagrosas de cegueras, mordeduras venenosas y aparatosos accidentes, como el que dio inicio a la tradición, la de un niño de siete años, tullido después de una caída, que dicen se curó por su contacto en la propia capilla. La capilla simétrica a esta por el otro lado del altar es quizás la más destacada de la Parroquia, con el retablo barroco en el que se sitúa la Dolorosa de Salzillo, entre columnas salomónicas decoradas con racimos de uva que simbolizan la sangre de Cristo. Aunque el conjunto es del siglo XVII, la imagen se fecha entre 1773 y 1774, ya que vino del Convento de los Franciscanos. En cada uno de los extremos de la nave del presbiterio están San Bartolomé y Santiago, este último tallado en el siglo XVI por el famoso granadino, Juan de Orea. Sobre el altar, la Asunción, del mismo autor y otro de los restos que quedan del retablo primitivo, junto a una Dolorosa y un Crucificado que también se hayan en el templo. Desde aquí podemos apreciar, al otro lado de la Iglesia y en alto sobre el coro, el antiguo órgano, del que solo queda la carcasa.

Detras del altar está la sacristía, donde los trabajos de restauración encontraron pinturas renacentistas con representaciones de diversos pasajes bíblicos: la Anunciación, la Crucifixión de Jesús y su Resurrección. También aparecen San Pedro y San Pablo. La Torre del campanario es accesible por una escalera de caracol, en cuyo recorrido se encuentra el espacio de una antigua biblioteca.



IGLESIAS GUERRERAS

Las encomiendas de Santiago en la Sierra del Segura fueron lugares peligrosos. No eran tanto los intentos de los moros granadinos de intentar recuperar posesiones perdidas, que también las hubo hasta bien entrado el siglo XV, como las correrías de grupos violentos que no obedecían a estrategias militares, sino simplemente al saqueo, el robo y el rapto de cautivos, o las represalias de Alcaraz contra las rebeliones de las poblaciones moriscas, los musulmanes civiles que siguieron viviendo en territorio cristiano.

Los únicos sitios seguros eran las poblaciones amuralladas y las iglesias, que se convirtieron también en baluartes de lucha y resguardo, si era necesario. Sucede, entre otras, en las parroquias de Letur, Socovos y Liétor. Las tres están situadas en las zonas fuertes de los recintos amurallados y sus muros y torres muestran al exterior un aspecto más parecido al de una muralla que al primor arquitectónico. Hay que tener también en cuenta que los campos estaban poblados mayoritariamente por población mudéjar, y que los cristianos se apiñaban entre los muros de la ciudad.



IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE SOCOVOS

La Parroquia de Socovos está al lado de la antigua fortaleza santiaguista, formando parte del complejo defensivo de la que fue sede de la Encomienda. Los socoveños la llaman la iglesia "de Abajo", para diferenciarla de la moderna, de 1949, que está en medio del casco urbano.

Sobre la puerta de entrada, sobre un gran ventanal, nos recibe un frontón rectangular con el anagrama de Cristo, la Cruz de Santiago y dos conchas de pe-

Portada de la Asunción de Yeste

Vista general de La Asunción y el castillo de Yeste

Balcón de la sacristía de La Asunción



regrino, con el año de 1590. Por dentro es una iglesia muy sencilla, de una sola nave y cubierta por un bonito artesonado de madera, destacando un púlpito de estilo plateresco del siglo XVI, a la derecha. La Asunción guardaba otros tesoros, como una Dolorosa de Salzillo y un Cristo Crucificado que hoy están en la nueva parroquia, como el retablo barroco que hubo en la arruinada Ermita de San Antonio. El altar mayor está cubierto por una bóveda radial de crucería, que al exterior es un ábside poligonal de tres lados. A los pies de la iglesia hay un coro con balastrada sobre un pie y vigas de madera. Hay una única capilla familiar a la izquierda, que se aprecia también al exterior, dedicada a la Concepción. También numerosas lápidas sepulcrales en el suelo de toda la iglesia, aunque cuando se prohibieron los enterramientos en los templos se hizo un pequeño cementerio en el lado norte de la parroquia.

La torre es posterior, de 1657, según una inscripción en su frente. El campanario desentona del resto del edificio porque la construcción de la torre quedó a medio por falta de fondos, ya que se estaba pagando con el dinero que se obtenía del alquiler de una dehesa del concejo, hasta que el concejo volvió a cobrarlo para sí. A partir de ese momento, se tuvo que terminar la torre con materiales y construcción de peor calidad. Las tres campanas que tenía hoy están en la nueva iglesia. En el lateral que da a la población hay también una Cruz de Caravaca grabada en la piedra, que recuerda que estamos en tierras de esta devoción.

† SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE LETUR

Es Monumento Nacional desde 1981 y una de las que mejor conserva su carácter gótico original del siglo XVI. Consta que estaba terminada en 1536.

Portada principal y torre de la Iglesia de la Asunción de Letur

Interior de La Asunción de Letur

Pila de agua bendita de La Asunción de Letur

Exterior de la Iglesia de La Asunción de Socovos

Tiene una sola nave, y a los pies, un espectacular coro sobre un arco escarzano y una gran bóveda estrellada, en la que los nervios trazan sugerentes formas acorazonadas, y en las que volvemos a ver los símbolos de la Orden de Santiago, las veneras del peregrino y la cruz, también representada con el modelo de Caravaca. Bajo el mismo, una pequeña capilla donde antiguamente estaba la pila



bautismal. Hay cuatro capillas en la iglesia, dos a los lados del altar, y dos en el tramo inmediato, dedicadas al Nazareno, La Asunción, La Concepción y La Dolorosa, con imágenes recientes de todos ellos. Si algo destaca del sobrio interior de la parroquia son sus bóvedas sobre nervios góticos, que se apoyan en columnas adornadas con bolas en los muros de la izquierda y ménsulas en los de la derecha.

Aunque las paredes de la iglesia de Santa María de la Asunción de Letur estaban enlucidas y encaladas hace años, los vecinos decidieron sacar a la luz, en los años 60 del siglo XX la piedra que estaba debajo de las capas de mortero. Es una piedra especial, porque la parroquia está construida enteramente en travertino, salvo por la caliza de los nervios que sujetan las bóvedas, cuyo blancor la delata. Es misma roca de la meseta sobre la que se asienta la población. Es un tipo de piedra que se origina por la acumulación de la cal del agua de los ríos y arroyos sobre la vegetación, a lo largo de millones de años. Ese proceso sigue vivo en torno a Letur, que está atravesado por el arroyo que lleva su nombre y origina bonitas cascadas y rincones en torno al pueblo, como el Charco Pataco. El travertino es, además, un material muy poroso y ligero, lo que lo hace ideal para construir cubiertas. Mirando con atención, aún se pueden apreciar las formas de las plantas que constituyen esta roca, llamada popularmente toba.

En las uniones de los nervios -las claves- de cada uno de los tres tramos de la parroquia, hay medallones que representan a una virgen amamantando a Cristo, un manzano con una serpiente y el escudo del cardenal Belluga. En el interior hay un grupo de interesantes pinturas de lo que fue el altar mayor del S. XVI Se atribuyen al Maestro de Albacete, del que no sabemos el nombre, pero del que también hay otros cuadros en Chinchilla y en la Catedral de Albacete. Las cuatro del altar mayor se dedican a la vida de Cristo: La Anunciación, El Nacimiento, La Piedad y La Resurrección.

Las tablas dedicadas a Santiago y San Sebastián se ubican en las capillas de La Asunción y el Padre Jesús, respectivamente, siendo la del martirio de San Sebastián una de las de mayor calidad. En ella, hay una pequeña curiosidad: el modelo que utilizó el pintor para el santo es el mismo que el del San Juan de la Piedad. En la composición también aparece San Cristóbal llevando al niño Jesús, en la parte central izquierda. Puede deberse a que existiera entonces alguna ermita dedicada al santo en Letur.

En la representación de Santiago, este viste con gorro de peregrino y blande su espada contra los moros. También aquí, el musulmán que aparece bajo el caballo de Santiago es el modelo de San Sebastián, María Magdalena bien podría ser la Virgen de la Anunciación y muchos de los árabes caídos son los mismos modelos que los soldados de la Resurrección. En el exterior de la iglesia, prima la sencillez. Únicamente la decoración de bolas que bordea la cornisa de los muros y las separaciones entre los tramos de la torre. Otra cosa, sin grandes exhibiciones, es la portada principal, que además cambia el gótico del interior por el plateresco renacentista, con discretos relieves, pero muy trabajados, como el trabajo de los talladores en plata que da nombre al estilo.

Sigue el modelo de un arco de triunfo clásico, enmarcado por pilastras y distintos motivos vegetales, como los de los capiteles y el friso, que alterna vasos

y frutos enlazados con hojas. En la parte superior, sirven de marco dos balaustres que tienen en la base los anagramas de Jesucristo y María. En el centro, dos cuernos de la abundancia escoltan una corona de laurel y un escudo con un jarrón de flores. Hay otra pequeña portada muy simple, con un arco de medio punto, que hoy es solo una ventana, al lado de la cual se sitúa la pila bautismal del siglo XVI.

Son visibles unos arcos cegados como los de la parte superior en el segundo tramo de la torre. Se debe a que esa era su altura original, hasta que se añadió la parte superior, en la que se aloja el reloj. Al hacer esta prolongación, las campanas quedaban a una altura descompensada, por lo que se subieron al piso inmediato, tapando las aberturas del campanario anterior. Por eso también las gárgolas se quedan a esa media altura.

Es curioso observar cómo la iglesia se incrusta en el casco urbano de Letur, con casas adosadas en su costado, y llegando a abrirse un arco en uno de los contrafuertes que sujetan el templo para permitir el paso de los vecinos por la calle Ánimas. Detrás de la capilla del Padre Jesús, y también en la calle Ánimas, encima del arco de San Antonio, se ha descubierto lo que parece un boceto de pintura veneciana que no llegó a terminarse.



† IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO APÓSTOL DE LIÉTOR

Pese a datar en su mayor parte de la reforma comenzada en 1767, la Iglesia de Santiago de Liétor también tiene varios elementos que revelan que sufrió los problemas de estar en esta tierra de frontera. En primer lugar, su ubicación elevada dentro del antiguo recinto amurallado. En la vista de Liétor desde el mirador de la antigua carretera, destaca nítidamente la iglesia con su planta de cruz latina y, especialmente, el tejado pirami-

La capilla de la Virgen del Espino fue el primer espacio religioso dedicado en el pueblo a una devoción local, y todo se debe a una leyenda. Se habla de un hombre llamado Gil de Cantos, y luego Gil de Liétor, que vivía de su huerto cerca del paraje de Potiche. Al lado de su casa había un espino y una pequeña cueva. El hombre criaba y alimentaba allí desde muy pequeña a una culebra, a la que le puso el nombre de Sancha. Sin embargo, sucedió que Gil enfermó y tuvo que pasar una larga temporada en el pueblo, y a su vuelta se asomó a la cueva y llamó a su extraña mascota. Entonces la culebra, que se había hecho de un tamaño monstruoso y ya no le conocía, salió de la cueva y se dirigió a él con la intención de tragárselo. El hombre se refugió en el espino y le pidió a la Virgen que le sacara de aquel aprieto, que año seguido se le apareció e hizo que la culebra muriera rodeando el arbufo. En agradecimiento, Gil de Liétor mandó pintar el milagro y prometió traer una imagen de María como la que tenía en su mente. Con este propósito se marchó a Alicante donde, al mismo tiempo que llegaba, atracaba un barco que traía una imagen como la que el había visto. La compró, la subió en su macho y la trajo hasta Liétor, donde murió la caballería nada más descargarla. Desde entonces, la Virgen del Espino comenzó a obrar milagros en la villa.



dal de ocho caras de la cúpula sobre el crucero. A ello se une la altura de su campanario, uno de los recuerdos que quedan de la vieja iglesia. Se empezó a construir en 1490 y muestra incluso almenas, como si de una fortificación se tratara. En cualquier caso, Liétor siempre fue la villa más poblada de la Encomienda, probablemente por su posición menos peligrosa, más alejada de los límites del reino de Granada y con la defensa natural del cañón del río Mundo por medio. Rematan la torre de la iglesia también una cornisa, gárgolas y adornos de bolas, como las iglesias de Letur y de Férez. No obstante, el maestro cantero que se encargó de la obra fue el mismo que ejecutó estas, el vizcaíno Juan de Arana. Al principio, fue una parroquia dedicada a Santa María -como ya decíamos que sucede en el resto de las de la Encomienda de Socovos-, al lado de Santiago. Sin embargo, a partir de 1498 ya solo se la menciona como "del Apóstol".

La otra parte de la primitiva iglesia que todavía se conserva es la Capilla del Espino, al principio dedicada a la Virgen del Rosario. Se construyó en el siglo XVII, cuando fue necesario ampliar el edificio con una tercera nave por el crecimiento de la población de Liétor. Tiene dos tramos, uno en bóveda de cañón y el segundo, donde está el altar,

cerrado por una cúpula semiesférica sobre pechinas con líneas de decoración en estuco en gris. El punto culminante de la cúpula -la clave- se ornamenta con motivos vegetales.

El primer golpe de vista nos lleva al abigarrado retablo barroco, sobrepuesto sobre el antiguo de yesería de colores que hubo casi que destruir para ubicar el nuevo. En el centro, evidentemente, la Virgen del Espino, y bajo la capilla, la cripta en la que descansan sus fundadores, Juan de Valdelvira y Mariana de Tobarra. El acceso está cegado.

El altar mayor, neoclásico y monumental fue, según el autor de sus pinturas, el italiano Pablo Sistori, una de las obras más singulares que ejecutó en su vida. **La pintura finge ser arquitectura de una forma magistral, simulando un amplio pórtico con columnas corintias**, rematado por un frontón semicircular y un

medallón con la Cruz de Santiago. Las presuntas esculturas de santos a los lados de la imagen de Santiago -real-, proyectan incluso su sombra sobre las columnas falsas. A los lados, se inventan balcones, celosías... Merece la pena detenerse a ver todos los detalles de esta obra. Sistori también pintó un pequeño retablo simulado, en temple sobre madera, en la Capilla de la Soledad de este mismo templo.

La Iglesia del Apóstol cuenta también con multitud de capillas y altares: la Capilla del Resucitado, neoclásica con elementos rococós, la del Rosario, con un retablo procedente de la antigua Ermita de San Antonio y San Blas, la de la Soledad, la de la Esperanza, la del Padre Jesús,

con retablo barroco, o la de San José, neoclásico. El Altar de Santa Rita es barroco, de 1678, igual que los de la Inmaculada y del Carmen, que proceden del Convento de los Carmelitas. El Altar de San Cayetano tiene el retablo más antiguo de la iglesia y el de San Antonio Abad guarda los estandartes de la Orden de Santiago. Estos espacios guardan tesoros como las imágenes de la Dolorosa y San Juan, en el grupo del Calvario, y la Esperanza para vestir, todas de Salzillo; la Virgen del Rosario y la Soledad son de sus discípulos, José López y Roque López, respectivamente. A este patrimonio hay que unirle el de las decenas de pinturas que se encuentran por todo el templo y en su Museo Parroquial.

El Museo custodia otros muchos objetos, sagrados o profanos, que hacen de la visita a la iglesia una parada imprescindible en el periplo por la Sierra. Al margen del arte sacro, allí podemos ver muchos de los hallazgos arqueológicos encontrados en el municipio, como el Tesorico de los Infiernos -un ajuar funerario de época islámica- e incluso fósiles y minerales de la compleja geología de la comarca. Como curiosidades, hay una reliquia de San Juan de la Cruz, procedente del viejo convento carmelita, y algunos documentos por los que los ciudadanos letuarios acreditarían su "limpieza de sangre" ante el rey, esto es, la ausencia de antepasados moros o judíos. También hay salas dedicadas a recordarnos cómo fueron los oficios y la vida en los hogares y el concejo, hace no tantos años.

La de Santiago Apóstol de Liétor es la iglesia más compleja, más importante y mayor (Ferrer, 1996) de todas las que hay en la antigua Encomienda de Socovos, y sin duda la de mayor patrimonio.

✝ IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE FÉREZ

Terminamos el periplo parroquial por las antiguas Encomiendas santiagoistas de la Sierra de Albacete en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Férez,

Capilla del Espino de la Iglesia de Santiago de Liétor

del siglo XVI. Del templo original solo queda la cabecera, que solo nos da una nota de lo que debió de ser la iglesia, de una sobria belleza gótica muy parecida a la de Letur, con la que compartió maestro cantero. Los nervios se apoyan en ménsulas para levantar una bóveda de terceletes, y en las claves se muestran las conchas del peregrino y las cruces de Santiago y Caravaca. Hay también algún detalle renacentista. Ante el mal estado de la cubierta, se decidió derribarla en los años 60 y construir un techado moderno. De la estructura antigua solo quedan los cuatro pilares en los que se apoyaba la vieja estructura, a los lados de la nave central, y algunas capillas. Por fortuna, en las últimas reformas se han recuperado algunos espacios de la antigua planta, como el coro, de gran relevancia porque era el espacio original del órgano histórico de Férez.

Lo mejor del patrimonio de la Asunción de Férez, de lo que se salvó del expolio y los destrozos de la Guerra Civil, fue trasladado a la nueva iglesia, construida en el siglo XX, ante los problemas de comodidad que presentaba la antigua. Hay una serie de interesantes pinturas del siglo XVIII que se restauraron en 2003, una de la propia Asunción, otra de San José y el Niño, San Antonio de Padua y un ángel rescatando a almas del purgatorio. Y ante todo, la imagen de Santa Ana con la Virgen y el Niño, del siglo XVI, que es un modelo extremadamente raro en la imaginería nacional. La talla de la Dolorosa, de vestir con cabeza y manos, y la del Crucificado son obras del discípulo salzillesco, Roque López.

† PARROQUIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NERPIO

A pesar de haber sido el lugar de la Encomienda del Taibilla, mucho le costó a sus feligreses llegar a ver en pie su Parroquia de la Purísima Concepción de Nerpio, dependiendo como dependían por triple partida de Yeste: como



Cruces de Santiago y concha del peregrino sobre la portada de La Asunción de Férez

sede de la Encomienda, como sede religiosa de la Vicaría, y como concejo -lo que hoy llamaríamos municipio-. El alejamiento y la dificultad de las comunicaciones, unido al hecho de que Nerpio siempre fue la localidad más cercana al Reino de Granada y a las eventuales razzas o saqueos de los moros, hizo que el lugar fuese de los más despoblados y olvidados de la Encomienda hasta el final de la Reconquista. Los vecinos enviaron, aún a principios del siglo XVII, un informe a la

Corona denunciando este desamparo, en el que se decía que Nerpio "esta metido en sierras, despoblado y apartado de otros lugares, de manera que el mas cercano esta cinco leguas, y por la mucha nieve de los inviernos no se puede ir a el, ni los vecinos del dicho lugar a otros".

En realidad, Yeste dificultaba la creación de iglesia propia en Nerpio para no desprenderse de las rentas de las que se beneficiaba en el pueblo y los alrededores. Finalmente, los cerca de 700 habitantes de Nerpio en la época consiguieron su independencia



Arco de unión entre la casa parroquial y la Iglesia de la Concepción de Nerpio

en 1688, pudiéndole dar categoría de iglesia al templo construido con las aportaciones de los vecinos a principios de siglo. En un principio, se dedicó a la Virgen del Rosario.

La iglesia tiene planta rectangular, con una sola nave cubierta por una bóveda de cañón y lunetos que permiten la iluminación a través de ventanas y un notable ritmo en los espacios, pese a la sencillez del interior. Ayudan a este efecto las pilastras y el entablamento corrido que sujetan la cubierta. El retablo barroco del altar mayor acoge la imagen de la patrona y una pintura del Resucitado en el cuerpo superior, ambos contruidos sobre columnas salomónicas, es decir, retorcidas sobre su eje, de las que salen cabezas de ángeles. Hubo una talla de Santa Quiteria de Roque López, pero se perdió. Entre la poca decoración, llaman la atención unas pinturas murales con santos como San Pablo y San Pedro, de un barroco popular y colorido.

Al exterior, la portada es muy simple, con un arco y un ventanal sobre este, ambos de medio punto. En las esquinas, sobresalen dos contrafuertes, y el campanario muestra una obra posterior para ganar altura, en distinto material que los sillares de piedra originales. Lo más curioso del edificio es la comunicación con la casa parroquial, que se hace a través de un arco sobre el que se monta un ábside elevado.



POR TIERRAS DEL REY

Aunque tampoco tuvo que ser un camino de rosas, la vida en los territorios de la Sierra de Albacete al norte de las encomiendas de la Orden de Santiago tuvo que ser, cuando menos, algo más tranquila. Pese a todo, hubo sucesos violentos, como los propiciados por los moros granadinos con el apoyo del alcaide de Lorca, Alonso Fajardo, descontento con la Corona al ver a su primo Pedro Fajardo como adelantado del Reino de Murcia. Estos **saquearon y arrasaron Bogarra, Paterna del Madera, Riópar y Ayna, en 1457. De la última se llevaron incluso cautivos a Baza**, pero lo cierto es que la zona fue más pacífica, porque estas poblaciones habían sido conquistadas mucho antes que las que pertenecían a la Orden de Santiago, casi treinta años, estaban más lejos de la frontera y contaban con las defensas naturales de los cañones del río Mundo y las montañas del Calar.

En cualquier caso, todavía se conservan algunos restos mínimos de las antiguas fortalezas de estos pueblos y de la vinculación a sus iglesias, aunque su falta de necesidad las ha hecho desaparecer y caer en el olvido. La fortaleza de Bogarra fue mandada demoler en 1466, junto con la de Povedilla, después de que estas dos poblaciones se rebelaran como partidarias de Enrique IV en la guerra por la destitución del trono de este en favor de su hermano, el Infante Alfonso. Este fue el castigo que les impuso el bando alfonsino al ganar la guerra, para evitar futuras rebeliones. En cualquier caso, Enrique volvió a reinar tres años después por la muerte prematura de Alfonso. Ambos eran hermanos de Isabel la Católica.



† IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE BOGARRA

En torno a La Asunción de Bogarra, todavía quedan algunos restos, casi irreconocibles, del antiguo castillo de la población y es muy probable que el campanario actual se levante sobre los cimientos de la torre de este. De hecho, una de las características más curiosas del templo es su adaptación a la montaña y que la torre está separada del cuerpo principal de la iglesia, encaramada a una peña. De esta manera, se aprovechó para hacerla destacar del entorno, sin tener que haberse ejecutado una construcción muy elevada. El enlace con la parroquia se hace por un pasadizo construido sobre un arco, bajo el cual pasa la calle.

La iglesia tiene tres naves con tres tramos, la central con bóveda de lunetos cegados y las laterales de vaídos, donde se sitúan las ventanas. Grandes pilares en

forma de cruz compartimentan el espacio. Está cubierta por un tejado a dos aguas. Al exterior carece totalmente de decoración y muestra sin tapujos la amplitud del espacio que encierra. Solo rompe esta extrema sencillez el pequeño atrio casi cúbico de la entrada, el ventanal sobre este, en la fachada principal, y las ventanas laterales, tres en cada flanco.

Al entrar, el retablo del altar mayor centra todas las miradas. Es barroco dieciochesco, con tres cuerpos y cuatro columnas corintias con decoración vegetal, medallones y cabezas de ángeles. Las columnas de los extremos se sujetan en la base con dos ménsulas decoradas, mientras que las centrales están soportadas sobre la espalda de dos atalantes niños. El cuerpo superior está centrado por un medallón de Dios Padre. En medio del retablo se abre una hornacina en la que está la talla de la titular de la parroquia, una obra moderna que sustituye a la que se perdió en la Guerra Civil. A partir de entonces, este espacio lo ocupó una desta-



Campanario de la Asunción de Bogarra



La parroquia bogarreña fue el escenario de un curioso episodio de las guerras carlistas, que enfrentaban en la época a los partidarios de la línea dinástica que partía de Carlos María Isidro de Borbón contra los de Isabel II, y posteriormente de sus herederos. En principio, los primeros eran más conservadores y los segundos más liberales. Durante la tercera de estas guerras, el coronel carlista, Miguel Lozano, recorrió la zona en 1874, recaudando contribuciones para su causa. Al llegar a Bogarra con sus hombres, tuvo que refugiarse en la iglesia ante el acoso de las tropas del brigadista Dabau. Allí se le capturó y se le llevó a Albacete, condenándosele a morir fusilado. Sin embargo, hay quien afirma que Lozano fue atrapado más tarde, y que en Bogarra en realidad consiguió escapar, a media noche y casi desnudo, por una estrecha abertura que había entre dos casas del barrio. Sea como fuera, la anécdota nos ha servido para tener dos estupendos grabados que representan la Plaza Mayor y una panorámica de la Bogarra de aquel momento con su iglesia, seguramente realizadas para la prensa.

Retablo de La Asunción de Bogarra

cada pintura dieciochesca de La Asunción, de autor anónimo, que fue restaurada y está hoy en un lado del presbiterio. Es posible que esta pintura se utilizara para cubrir el hueco de la imagen cuando se sacaba en procesión.

Bajo el presbiterio hay una cripta que se usa como almacén y, en la capilla lateral izquierda encontramos un retablo neoclásico en el que está la imagen del patrón del pueblo, San Sebastián. Hay algunas tallas de mérito, como la de San Juan, con estofado dorado, o las del Cristo de Medinaceli y el Yacente, aunque todas son posteriores a los destrozos de la guerra, que se llevaron consigo otro San Juan, un crucifijo y una Virgen del Rosario del siglo XVIII, de Roque López. En los sótanos de la parroquia se guarda un busto muy deteriorado por un incendio, bien de la contienda civil o bien de un fuego que sufrió el templo a mediados del siglo XX, que se llevó también el retablo de la capilla de la izquierda, donde hoy hay un trabajo contemporáneo de soldadura de hierro del artista local Quijano. De este mismo creador aún quedan algunos restos del mosaico de trencadís que realizó para la plazuela de la iglesia, arrancado sin escrúpulos durante una reforma de la misma.

Se ha reconstruido el coro que tuvo el tempo en el que también hubo un órgano, desaparecido, como el púlpito. Durante los trabajos de reconstrucción, salieron a la luz unas inscripciones latinas en la pared, en negro y sin intención artística. Por este espacio se accede a la pasarela que sube a la torre, en cuya entrada se puede ver una enigmática máscara en estuco de un personaje con corona. En el sotocoro y a la izquierda, tras una cancela con balaustres de madera, está el baptisterio y una vieja pila bautismal.

Entre los pequeños tesoros de la parroquia destacan algunas hábitos eclesiásticos antiguos con bordados, entre ellos una capa que se dice al Cardenal Mendoza y una cajonera del siglo XVII que se encuentra en la sacristía, donde también hay algunas cenefas vegetales de pintura mural. **Y aunque no se trate de patrimonio**

material, la vista del Padastro, el pueblo y la hoz del río Madera desde la plaza de acceso cuenta como una joya más, amenizada por el sonido del agua de la fuente, una antigua pila bautismal con uso renovado.

✝ IGLESIA PARROQUIAL NUESTRA SEÑORA DE LO ALTO DE AÝNA

La Iglesia de la Virge de lo Alto de Aýna, también fue levantada en 1953 sobre los restos del Castillo de la Yedra y la ermita que allí hubo. La parte más antigua es el campanario, del siglo XVII, construido en un momento en el que, pese a que ya había pasado el peligro musulmán, continuaban las reminiscencias de las torres defensivas de años antes. De hecho, la torre tiene almenas en su parte superior, lo que no deja de ser un bonito recuerdo del perfil que tuvo que tener el castillo, en torno a lo que hoy es el cercano mirador de la Cueva de los Moros. Los muros de la Parroquia también tienen algunos fragmentos de construcción de los siglos XVIII y XIX.

Presiden el presbiterio una serie de pinturas al óleo de Cruz José Calderón, pintor figurativo de mediados del siglo XX que decoró muchas iglesias en ese estilo común de la pintura religiosa de la apertura franquista. Estas son de 1963 y representan la Anunciación, la Natividad, la Coronación de la Virgen y la Santísima Trinidad.

En el interior, hay una imagen del niño Jesús Resucitado, el “Niño de la Pata Coja”, que es una copia de una obra desaparecida de Roque López, el discípulo de Salzillo, muy conocido en la comarca. A la derecha del altar mayor se encuentra la capilla del Santísimo, construida en 1972.



Torre del campanario de la parroquia de Aýna

† IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE PATERNA DEL MADERA

Aunque la Parroquia de Paterna es moderna, sabemos que tuvo que haber una iglesia muy antigua en el lugar, aunque no en el pueblo actual, sino en el paraje de Mencal. Este pequeño espolón de la Cuerda de la Serrezuela domina un estrecho del río Mencal, siendo un punto estratégico y de paso obligado en el camino que va de Alcaraz a Hellín. Es uno de los puntos de mayor interés arqueológico de la zona, donde ha habido asentamientos desde antiguo y todavía están los muros arruinados de un pequeño castillo y de la Ermita de Nuestra Señora del Mencal. En efecto, la Orden de Santiago y el Arzobispo de Toledo pleitearon por los diezmos que se cobraban en la comarca, mencionando expresamente este sitio. De la memoria de los patiniegos, cuya patrona es aún la Virgen del Mencal, todavía no ha desaparecido el recuerdo de las romerías que se celebraban hacia este enclave.

† IGLESIA DE SAN JOSÉ DE MOLINICOS

En fecha tardía de 1789, los propios vecinos del pueblo terminaron la Iglesia de San José de Molinicos, considerada el inicio de las aspiraciones de la población como municipio. Y es que el caserío no empezó a tener cierta entidad hasta los siglos XVII y XVIII, momento en el que se empezaron a instalar en la localidad una serie de molinos que aprovechaban el salto de agua del arroyo Morote, y que le dieron el nombre. La independencia llegaría en 1846, ya que anteriormente había pertenecido a Alcaraz, como todos los lugares de la zona, y después a Ayna. De hecho, el núcleo con mayor peso histórico del nuevo municipio era La Vegallera, donde existen las ruinas de un castillo del siglo XII o XIII, perteneciente al cinturón de defensa de Alcaraz y que también sufrió las disputas del Marqués de Villena y el Conde de Paredes, como el de Riópar.

La entrada principal de la iglesia de Molinicos da al sur, por los pies, bajo una espadaña de dos pisos donde se sitúan las campanas. Nada más entrar, uno se encuentra con la subida al coro, sujetado por dos pilastras. Es templo de una sola nave, con bóveda de crucería y sin crucero. A lo largo de ella se abren tres hornacinas a cada lado, donde están los santos de la iglesia. El altar mayor cierra con una falsa cúpula de cuarto de esfera, en donde hay otros dos nichos para la colocación de las imágenes.

El exterior nos depara una imagen muy pintoresca, la de la sacristía que se eleva sobre vigas de madera, en un anexo bajo el que pasa la calle.



Espadaña de la Iglesia de San José de Molinicos

De la Iglesia de San Vicente Mártir de La Vegallera y del Provencio, aunque muy humilde, sabemos el año de su construcción por la carta que el párroco de la misma envió a la Vicaría de Alcaraz, ensalzando el valor mostrado por sus feligreses en la resistencia contra el invasor napoleónico en 1812. Dice el cura en el escrito, de 1814, que los vecinos marcharon a ayudar en la defensa de Alcaraz con armas precarias y

que consiguieron incluso complicarle las cosas al ejército francés mediante una estrategia de guerrillas en la Sierra. El sacerdote aprovecha para destacar también las penurias que pasó él mismo recogiendo ropa y víveres para Alcaraz por las distintas aldeas, lo que enlaza con la petición personal de ser trasladado por motivos de salud...

CLASICISMO TAJANTE

† IGLESIA DE SANTA QUITERIA

Durante la Guerra de la Independencia contra los franceses se estableció en Elche de la Sierra la Junta Provincial de Defensa de La Mancha y parte de su ejército. Hasta ese mismo año, Elche había sido una pequeña aldea de Alcaraz, hasta 1565, y posteriormente de Ayna, pese a tener ya una población muy importante en el siglo XVIII, como evidencia la construcción de su gran Iglesia de Santa Quiteria. Para ello, se borró del mapa la anterior, de 1570. Elche comenzó a destacar como la capital administrativa de la Sierra del Segura que ha llegado a ser por sus buenas comunicaciones, con una orografía menos agreste. Sus serrerías, que daban salida a la madera de las montañas, fueron el pistoletazo de salida a su pequeña industria, y proporcionaron el material necesario para dar forma a su gran fiesta, el Corpus. Esa mañana, las calles de la villa se cubren de impresionantes alfombras de serrín de colores.

La parroquia de Santa Quiteria de Elche es uno de los ejemplos más puros y completos en la región de arquitectura neoclásica, la que promocionaba la vuelta a los valores de la antigüedad romana y griega en el siglo XVIII. Dado su gran tamaño, para levantarla fue necesario expropiar y demoler varias casas de los alrededores. La construcción del templo, que sigue el modelo con dos torres a los pies que impusieron los jesuitas, se encargó al maestro arquitecto Francisco Pérez Rodríguez. En el casco urbano de Elche,

Santa Quiteria es la referencia ineludible y destaca nítidamente con sus torres de piedra y su cimborrio de ladrillo octogonal entre el entorno. La fachada y las zonas más visibles de la parroquia, como la portada lateral y las esquinas, están hechas en sillería -bloques regulares de piedra-, mientras que los muros menos "nobles" utilizan la mampostería.

El clasicismo es total, casi exagerado, lo que no hace sino acrecentar su belleza. En la fachada solo sobresalen ligeramente las pilastras lisas, los marcos que revelan cada uno de los tramos de las torres y las discretas ménsulas que sujetan el ventanal sobre la puerta y el gran frontón triangular. Ni este ni el más pequeño, semicircular, tienen decoración de esculturas, y sólo el agujero de un óculo rompe esa desnudez en el primero. La planta es de cruz latina, una sola nave y cabecera plana. Las capillas laterales, que están cubiertas por pequeñas cúpulas y se comunican entre sí, pueden dar la falsa impresión de estar ante una iglesia de tres naves. A la derecha hay tres, y en el lado de la izquierda otras dos. La vocación de austeridad del templo se refleja en las pilastras cajeadas, toscanas, el estilo más sencillo de la arquitectura clásica. El entablamento que sujetan es continuo, aunque se pone de relieve en los pilares del crucero. Las bóvedas son de cañón, sujetas por arcos fajones, y la cúpula se levanta sobre pechinas. Aquí, en el punto de intersección de la cruz de la planta de la parroquia, la cúpula se eleva directamente sobre la linterna, agujereada por los óculos que dejan entrar la luz.

Tras haberse perdido la Dolorosa de Salzillo que tuvieron aquí los elcheños, una imagen, aunque del siglo XX, merece nuestra atención en la parroquia: la del 'Cristo atado a la columna' de Collaut Valera. En el pueblo se enorgullecen además de otra perla de su patrimonio, el órgano histórico dieciochesco de José Llopis.

Altar Mayor de Santa Quiteria de Elche ~ Vista del coro ~ Fachada principal



36



Órgano histórico ~ Retablo con pinutra de la decapitación de Santa Quiteria



37

EL ALMA DEL PUEBLO

Las ermitas materializan, de una manera que no lo hacen sus hermanas mayores, todos los deseos, las alegrías y los dolores de los creyentes, pero también de los laicos. A sus santos se encomiendan la protección contra las enfermedades, los desastres de la meteorología y los anhelos de encontrar el amor y la fertilidad, es decir, los sentimientos más primarios y más humanos. Con sus santos se festejan los días de las fiestas más entrañables, en cercanas fiestas de barrio o alegres romerías.

Si las parroquias son el cuerpo de la religión de un pueblo, sus ermitas son el alma. Muchas nos hablan, además, de devociones perdidas que nos explican mucho mejor que los libros las vicisitudes históricas. Y algunas de las de la Sierra del Segura son tanto o más bellas que las iglesias parroquiales.

ERMITA DE BELÉN DE LIÉTOR

Es el caso de la Ermita de Belén de Liétor, comenzada a construir con donaciones de los devotos en 1536, mucho antes que la parroquia. Uno puede pasear por el bonito casco urbano medieval de Liétor, pasar al lado de la ermita y no reparar siquiera en ella, porque el exterior es, sencillamente, un prisma de paredes de mampostería y contrafuertes sin ninguna decoración. Solamente la espadaña sobre el tejado nos podría indicar que estamos ante un edificio religioso. Sin embargo, al entrar al interior nos envuelven los colores de unos frescos de

autor desconocido, que no dejó un espacio de la ermita por cubrir con su estilo ingenuo y poco académico. La estructura es sencilla: tres arcos transversales sobre los que se apoya el artesonado de madera, el mismo simple esquema que se aplicó en Riópar. Sin embargo, entre las paredes se despliega una simulación de cortinajes, tapicerías, arquitecturas fingidas y vegetales que enmarca a los centenares de personajes, mientras que el zócalo está cubierto por una decoración geométrica que logra el efecto de un ajedrezado en profundidad. Las pinturas son del siglo XVIII.

Por tramos y desde la entrada, hacia la derecha, empezamos con cuadros fingidos con imágenes de santos: San Miguel pesando almas, la Virgen del Carmen, Santa Teresa con la pluma de la escritura, Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, San Juan de la Cruz y Santo Domingo con la Cruz de Calatrava. En las enjutas del primer arco se representa a San Pascual Bailón y a San Francisco predicando a los pajarillos. En el siguiente tramo hay imágenes de la Pasión de Cristo: el Bautismo, el Prendimiento, la Negación de Pedro y un Ecce Homo, con medallones que recogen los símbolos del sufrimiento de Cristo: la bolsa de Judas, la oreja cortada por San Pedro, un martillo, los clavos, las tenazas, la lanza, los flagelos y la columna donde fue azotado y los dados de los soldados que se repartieron a suertes las posesiones de Jesús. Hay aquí también dos retablos, uno dedicado a San Antonio con el Niño Jesús, a la izquierda, y otro al otro lado dedicado a santas mártires: Santa Bárbara en el centro, con la rueda en la que se la martirizó, Santa Águeda con su pechos cortados y Santa Mónica, con las tenazas con las que le arrancaron los dientes. El segundo cuerpo muestra el Bautismo de Cristo. El púlpito está



Vista del coro de la Ermita de Belén de Liétor y detalles del interior

Altar mayor de la Ermita de Belén de Liétor

En Liétor hubo también otras ermitas que ya no existen, la mayoría fundadas a finales del siglo XV. En esta época, la vida ya precaria de las gentes de la comarca se complicó un poco más con las epidemias de peste y la fácil dispersión de enfermedades contagiosas, lo que impulsó la construcción de muchas ermitas en todos los pueblos con las advocaciones de santos como San Cristóbal y San Sebastián, famosos protectores contra estos males. El primero tuvo un pequeño templo en Socovos, en el cerro del Cabezo, y estuvo presente en muchos otros sitios, a juzgar por la cantidad de cerros con este nombre que hay en la Sierra. El segundo todavía tiene restos de su templo en Letur, y los dos tuvieron ermita en Liétor. San Cristóbal incluso compartió retablo con San Blas, protector contra las enfermedades de la garganta. También se invocó a Santa Bárbara, protectora contra la tormenta, cuya ermita sigue en Liétor en la vega de Taluvia.

amenizado con escenas de doctores de la Iglesia. Bajo el coro, en la izquierda según miramos hacia el altar, vemos a Santa Lucía, a la que arrancaron los ojos, que sujeta ella misma en una fuente. En un medallón más pequeño está San Francisco, al que se le aparece el crucifijo que le produce las llagas en sus manos y pies. **Es inevitable no fijarse de entrada en la representación de la Muerte con su guadaña.** Al lado están Santa Catalina, junto a la rueda de cuchillos con la que se le dio tormento, San Cirilo predicando y San Bartolomé sujetando con una cadena a un diablo con patas de gallo. Completan este espacio la Adoración de los Magos y San Juan Bautista. Los temas principales del altar mayor son la Adoración de los Pastores y La Anunciación. A ambos lados del mismo hay también varias imágenes de santos, San Agustín y Santa Mónica a la derecha y Santa Quiteria y un apóstol sin identificar a la izquierda. Sin embargo, la pequeña iglesia todavía nos reserva una sorpresa: la sacristía y la escalera por la que se accede al camarín de la Virgen.

En la sacristía poco queda de las pinturas, aunque se puede reconocer a San Juan Evangelista, la Virgen y una figura subida a un árbol ante el acoso de un león, frente otro personaje que duerme. En la escalera, un centurión guarda la subida y, según ascendemos, San Antonio Abad, reza junto al cerdo y el cuervo. A los lados, de nuevo San Antonio y San Pablo, a los que el cuervo les trae de comer, el primero junto a su cueva y el segundo junto a una fuente. En el camarín hexagonal nos rodean los símbolos de los evangelistas: el león de San Marcos, el ángel de San Mateo, el toro de San Lucas y el águila de San Juan. Sobre nuestra cabeza, el autor trató de pintar un cielo abierto. Tenemos también los temas de la Sagrada Familia, y, la Visitación con la

Ermita de Santa Bárbara en Liétor

Artesonado de la Ermita de los Remedios de Ayna

Pinturas de penitentes en Los Remedios de Ayna

Inmaculada, y algún símbolo cristiano como el del pelícano que se pica su propio pecho para dar de beber su sangre a sus polluelos. Mirando hacia el interior de la ermita, descubriremos a la izquierda a San Lorenzo, con la parrilla en la que le abrasaron, y San Vicente a la derecha.

† LA ERMITA DE SANTA BÁRBARA O DE TALUVIA

La Ermita de Santa Bárbara en la vega de Liétor, en alto y abrazada por un meandro del río Mundo. A partir de aquí, las huertas y el espacio que deja el río en su cañón se abren, ofreciendo algunas de las mejores huertas del municipio. Por eso, no es extraño que se construyera aquí este templo dedicado a la protectora contra las inclemencias meteorológicas y los destrozos de la tormenta. El edificio moderno, de 1956, vino a sustituir al primitivo del siglo XVII que consta ya como arruinado 200 años más tarde, ya que se trasladó una campana de la ermita al pueblo para tocar a misa en estas fechas. La antigua imagen de Santa Bárbara, una buena talla andaluza de madera del siglo XVII, está hoy en el Museo Parroquial.

† ERMITA DE LOS REMEDIOS

Las de Liétor no son las únicas pinturas murales en una ermita serrana, en su última remodelación, también se descubrieron unos dibujos de tipo popular en la Ermita de los Remedios de Ayna. En este caso no son tan espectaculares como las de Liétor, **pero las pinturas de Ayna tienen el valor de hablarnos de un episodio de la vida real del pueblo, como una fotografía de época.** En concreto, en ellas se representa una procesión de penitencia en la localidad. Funcionó como parroquia hasta la construcción de la nueva a mediados del siglo XX. Posteriormente, se



desacralizó y fue cine, y hoy día mantiene esa inesperada vocación cinematográfica al albergar el museo de la película 'Amanece que no es poco', rodada entre las poblaciones de Aýna, Liétor y Molinicos y estrenada en 1989. Puede que comenzara sus días como sinagoga judía, y que tras la conquista cristiana pasara a servir para el culto católico. Llamen la atención las dovelas del arco de medio punto de la entrada. La ermita es de una sola nave y planta rectangular con cabecera plana, también con coro a los pies, sujetado por una columna toscana y una zapata. Este es el mejor sitio para observar la preciosa techumbre mudéjar de madera, con cuatro tirantes en las esquinas y otros dos pares de tirantes transversales que dibujan estrellas de ocho puntas y hexágonos entre ellos. El centro de la cubierta se remata con una piña o pinjante con la característica decoración de mocárabes del arte musulmán. Un trabajo de lacería del siglo XVI que es único en la Sierra.

Las curiosas pinturas murales que se descubrieron en las prospecciones arqueológicas de 2010 son especialmente visibles bajo el coro y en los muros de la derecha. En realidad, parecen dibujos que se hicieron para luego rellenarlos en color o gamas de grises, pero la tarea se interrumpió en este punto. En cualquier caso, es bien visible el desfile de penitentes que representan, con tres tipos de cofrades ataviados con túnica larga hasta los pies y con capirotos romos que ocultan su rostro. Por un lado caminan los penitentes que portan antorchas y, por el otro, los que van flagelando su espalda durante todo la procesión; hay otro grupo de hermanos que llevan en andas una imagen de Jesús Nazareno y otra de la Virgen. Se puede reconocer también a otros personajes, como el mayordomo de la cofradía, el sacerdote, e incluso varios músicos. De hecho, en la parte superior del friso de las pinturas pueden leerse las primeras estrofas del Miserere Mei, un canto de salmo penitencial del siglo XVII que se suele interpretar el Miércoles y el Viernes Santo. Es muy posible que los protagonistas de este desfile procesional fueran los hermanos de la cofradía de la Sangre

La religiosidad popular es tan extrovertida que, en ocasiones, ni siquiera necesita los cuatro muros de una ermita para mostrarse. En Bogarra, todas y cada una de las fuentes del casco urbano están coronadas por tradición con una hornacina dedicada a un santo o una virgen. La construcción de esta red de puntos de abastecimiento, cuando no había agua corriente en las casas, se ejecutó a lo largo de los siglos XIX y XX, invocando de esta manera la protección sagrada a través del imprescindible líquido. Estas pequeñas "ermitas abiertas" son ahora lugares de descanso y reunión al lado del sonido curativo del agua, con macetas cuidadas con mimo por los vecinos, árboles monumentales, como el moral de la calle Puentechica, y poyos para reposar. Recorrer esta "ruta de las fuentes" de diez paradas es un placer que nos lleva a los rincones con más encanto del casco viejo del pueblo e incluso fuera de él, al manantial de la Fuente de la Presa en la ribera del río Madera.

de Cristo, que se sabe existió en Aýna. Indagando por la otras paredes del templo encontraremos también un fondo de azul y estrellas plateadas en las dos hornacinas laterales de las cinco que hay en la zona del altar mayor, y donde se supone que se ubicó un retablo.

✝ ERMITA DEL CRISTO DE LAS CABRILLAS DE AÝNA

La Ermita del Cristo de las Cabrillas es donde los ayniegos celebran el Día de la Cruz de mayo y de donde antiguamente partía una romería una romería hasta la zona de la Toba, donde se bañaba una cruz floreada. Es una construcción del XVIII muy modesta, cúbica y con el tejado a cuatro aguas, que se mantiene sobre vigas de madera. El espacio en el interior es muy limitado, con un pequeño altar y un crucifijo. La leyenda habla de un arriero andaluz que llegó al pueblo cargado de aceite en odres y resbaló con su caballería, temiendo por el valioso contenido de su porte. En ese momento, el hombre, que pudo ser de la localidad malagueña de Alfarnatejo, donde se venera al Cristo de Cabrillas, se encomendó a su Señor pidiendo que no le pasara nada a sus pieles. Tras esto, la carga cayó al suelo sin derramarse ni una gota, por lo que se consideró el hecho milagroso y se pidió la construcción de la ermita.

✝ ERMITA DE SANTIAGO DE YESTE

Es la más destacada de la antigua sede de la Encomienda, aunque no la única. En efecto, **el apelativo cariñoso del pequeño templo, al que los yesteros llaman "de Santiaguico", da cuenta de la importancia que tiene el antiguo patrón**, en torno al cual todavía se celebra la fiesta vecinal del arrabal de Santiago, que creció

Ermita de Santiago

Ermita de San Bartolomé



fuera de la muralla y alrededor de la Ermita. Al margen de la imagen del santo, que es una valiosa talla de Juan de Orea, del siglo XVI, llama la atención el artesonado mudéjar que la cubre, decorado con pinturas. También hay una Santa Ana de la misma época, aunque la construcción actual es un siglo posterior. Al exterior tiene dos accesos, el lateral renacentista, con arco de medio punto y sujeto por pilastras dóricas cajeadas. En la clave del arco se destaca la Cruz de Santiago. Tiene también una espadaña con una pequeña campana.

† ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ

Dedicada al patrón actual de Yeste, se terminó en 1633, aunque está muy restaurada, añadiéndole el campanario. Parece ser que su festividad conmemora la conquista cristiana de estas tierras y, de hecho, el santo apadrina también la aldea letureña de La Abejuela. Las vistas desde el Cerro de San Bartolomé de Yeste, que domina la villa, merecen la pena el esfuerzo de la subida. Este templo es el escenario de una espectacular romería nocturna durante las fiestas patronales, con un recorrido entre hogueras y tracas. En la población también hubo una Ermita de la Concepción, vinculada al convento franciscano, en el lugar en el que hoy hay una vivienda. Queda la portada, con un arco de medio punto y la decoración de un escudo con flores de lis y un jarrón de flores que simbolizan la pureza.

† ERMITA DE LA CONCEPCIÓN DEL ALTO

Es posible que la Ermita de la Concepción del Alto de Letur fuera la primera de la población cristiana, ya que este tipo de iglesias de nave única y con cubierta de madera, como ya hemos visto en otros casos, se construía rápidamente y economizando medios. De hecho, los materiales utilizados para levantarla son muy modestos: fundamentalmente tapial (argamasa de cal, tierra y piedras), aunque se

permite la piedra tallada en las zonas que precisan refuerzo, como las esquinas. Es del siglo XVI, aunque en la portada renacentista figure la fecha de 1625, porque es posterior. El acceso es bajo un arco de medio punto, entre pilastras estriadas que sujetan un entablamento clásico. Sobre el trasdós se sitúan dos rosetones tallados. El edificio estaba coronado por una espadaña para las campanas, de la que aún hay restos. En cuanto al interior, hay varias tallas modernas. Está la del Arcángel San Rafael con su calabaza, como protector de enamorados y peregrinos en estos territorios de la Orden de Santiago, ya que acompañó a Tobías, según dicen las escrituras, en un peligroso viaje para conseguirle esposa. También hay otras de la Virgen del Carmen, la del Pilar con la Cruz de Santiago en la columna, en el altar, y San Antonio de Padua con el Niño Jesús. En los años 40 se destruyó el coro a los pies que también tuvo la ermita. A lo largo del tiempo, la Ermita de la Concepción del Alto ha sido utilizada como teatro, escuela y almacén, y fue restaurada por la Escuela-Taller de Letur entre los años 1989 y 1990.

† ERMITA DE SAN SEBASTIÁN

De esta pequeña ermita de Letur sólo queda una portada renacentista, similar a las que se encuentra en La Concepción del Alto y en la Ermita de Santiago de Yeste. Arco de medio punto sobre pilastras, en este caso cajeadas y dóricas. San Sebastián, como ya hemos visto, era protector contra la peste, y por eso su templo se ubicó frente al pueblo, fuera de las murallas. Como la pequeña iglesia fue desamortizada y puesta a la venta en el siglo XIX por el ministro Mendizábal, ha tenido usos variados: serrería, almazara e incluso central eléctrica.

† ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

Localizada en Nerpio, es también el lugar señalado para una de las fiestas más populares de la población, el último fin de semana de abril. La romería cul-



Ermita de la Concepción del Alto de Letur

Portada de San Sebastián de Letur

Ermita de Ntra. Señora de la Cabeza de Nerpio

San Felipe y Santiago de Socovos

mina en la parte más alta del pueblo, donde se sitúa el templo, y allí se reparten rollos de pan bendito con fama de no deteriorarse con el paso del tiempo. Sus primeros muros datan del siglo XVII y tiene una fachada sencilla con una espadaña y un balcón sobre la puerta. La celebración finaliza el domingo con las tradicionales "pujas", en las que se recauda dinero para la Virgen.

† ERMITA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO

A las afueras de la villa está la Ermita de San Felipe y Santiago de Socovos, en la carretera hacia Calasparra, foco de otra de las fiestas entrañables de la comarca. La iglesia fue reconstruida en 1820 y guarda las imágenes de los santos, atribuidas al taller de Salzillo.

✦ LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO

Los conventos han ido desapareciendo poco a poco de nuestros complejos urbanos, toda vez que las prisas y estímulos de la vida actual se ha llevado por delante las llamadas espirituales. De algunos se guarda solo memoria o el nombre de un rincón, y de otros la casona que los acogió, ya consagrada a usos profanos. Sucede en una casa rural ayniega y en el impresionante inmueble de la calle Citara de Bogarra.

† CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE YESTE

El antiguo Convento de San Francisco de Yeste se utiliza actualmente como residencia parroquial y centro de cultura. Dependía de la provincia franciscana de San Pedro de Alcántara, de Granada. Esta circunstancia ha redundado en el extraordinario patrimonio artístico de Yeste, ya que trajo a la villa muchas buenas esculturas de la escuela



granadina, de las que algunas están hoy en la Parroquia de la Asunción. Sin embargo, la comunidad siempre fue mal vista por los vicarios de la Orden de Santiago, que veían en ella una amenaza contra su control religioso de la zona. La iglesia es de una sola nave, con bóveda de cañón y coro a los pies. Lo más valioso del edificio, que terminó de construirse en 1629, es su pequeño claustro cuadrado, de dos pisos, el inferior de piedra y el superior de ladrillo con balconada de madera. Doce arcos de medio punto, en total, que se levantan sobre sencillas pilastras toscanas para configurar un espacio recogido y tranquilo, cubierto por bóvedas de cañón y lunetos. En el exterior, un atrio abierto por cinco arcos de medio punto al frente –el central algo más alto– y uno lateral. Al lado se levanta el edificio conventual, propiamente dicho, de tres pisos con ventanas en los inferiores y óculos en el superior. Hay una espadaña con campana. De la impresionante colección de imágenes del XVIII que tuvo el Convento, algunas están hoy en La Asunción, como la Dolorosa de Salzillo. En el Convento queda la Inmaculada del altar mayor, una imagen estofada que nos recuerda a la obra del genial granadino, Alonso Cano. En el coro también hay varias esculturas, como la de San Fernando, reconocible por su manto de armiño, que salió del taller de Salzillo, o las muy deterioradas de San Antonio de Padua y Santa Isabel de Hungría, esta última obra de Diego de Mora. Parece que fue muy venerada en su tiempo y que se la solía sacar en procesión en épocas de sequía. También hay en la iglesia un San José con el Niño de la misma época, un San Cristóbal y una Santa Teresa. Por desgracia, muchas otras obras corrieron peor suerte, como el rico retablo del altar mayor, que fue destruido durante la Guerra Civil.

† CONVENTO DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE LIÉTOR

La otra fundación religiosa serrana de importancia fue el Convento de los Carmelitas Descalzos de Liétor, del que hoy queda la iglesia y un claustro, declarado Monumento Nacional, que no es visitable. Está muy desfigurado por el paso del tiempo y pendiente de su restauración. Sus obras se terminaron en 1700, y tenía tres pisos en torno al patio, los dos superiores con arcadas de medio punto de ladrillo visto. En los pisos bajos del Convento, un nivel por debajo de la iglesia, estaba la cocina y la bodega, muy cerca del refectorio o comedor. Aquí se situaba también el piso del claustro, que tenía una fuente en el centro, y un acceso a las huertas conventuales de las terrazas de la margen izquierda del río Mundo. En la planta principal, que estaba a la altura del templo, estaba la galería principal del claustro, con bóvedas de medio cañón con lunetos, el acceso a la biblioteca y a las celdas. En el piso superior estaban las estancias a otras celdas de mayor categoría, como la del prior. La iglesia tiene fachada rectangular, flanqueada por pilastras y rematadas con un frontón triangular y un óculo. En el lado izquierdo hay una gran espadaña de dos alturas con tres campanas. La portada tiene un arco de medio punto y un entablamento sobre el que hay una hornacina con la imagen de San Juan de la Cruz, el fundador de la Orden. A los lados, dos pequeños pináculos herrerianos. En el interior, el templo es de planta de cruz latina, con una cúpula sobre pechinas en el crucero. Bajo el coro se encuentra la imagen de la Virgen del Carmen, obra de Salzillo. También hay en el templo una talla de Santa Teresa de Roque López y otra representación del éxtasis de la Santa del Lorenzo Montoro, fechada en 1690. Bajo el altar Mayor, la cripta guarda varias momias de vecinos de la localidad que se hicieron enterrar aquí, muy bien conservadas.



Vista de Los Carmelitas de Liétor desde las huertas del río Mundo

✦ MÚSICA CELESTIAL

Ya se ha mencionado que muchas iglesias de la Sierra de Albacete tuvieron órganos, desafortunadamente desaparecidos hoy, como los de Yeste, Socovos o Bogarra. Sin embargo, todavía nos quedan maravillas como los de Férez, Elche de la Sierra y Liétor, especialmente este último, que da pie a un ciclo de música para este instrumento, celebrado desde 1982. Los dos primeros son hermanos, obra del mismo constructor, José Llopis, y de las mismas dimensiones y caja. El de Liétor está decorado con formas del barroco rococó, y parece proceder del antiguo Convento de los Carmelitas de la localidad, una vez que este se desamortizó. En efecto, en el remate de la caja del instrumento queda la corona y una estrellita lateral de un escudo que se arrancó, y que cuadra con la insignia carmelitana. Llopis consiguió construir un órgano mediano, perfecto en su construcción y de muchas posibilidades sonoras, gracias a sus dos teclados.

En cuanto al órgano de Férez, habría sido construido en el año 1790, aunque la parroquia dice que tuvo un antecesor comprado a los Franciscanos de Hellín a finales del XVII. La caja de madera policromada es muy bella, destacando su jaspeado.

El órgano de la Parroquia de Santa Quiteria, en Elche de la Sierra, se encargó también a José Llopis en 1792, pero se encontraba en un estado mucho más deteriorado que los anteriores, hasta su restauración del 2003. Ahora es uno de los órganos históricos más importantes y espectaculares de su clase.



Órganos históricos de Liétor (izquierda) y Elche de la Sierra (derecha)



BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS JIMÉNEZ, J. (2008) *Yeste, arte y devoción. Parroquia de la Asunción de Yeste*
- CARAZO, N. (2015) *Estado actual y las actuaciones a realizar para la recuperación y puesta en valor del ex-convento de los Carmelitas Descalzos de Liétor*. [Consulta: 24/10/2015]
<http://ncarquitectura.com/estado-actual-y-las-actuaciones-a-realizar-para-la-recuperacion-y-puesta-en-valor-del-ex-convento-de-carmelitas-descalzos-para-uso-turistico-de-lietor-albacete/>
- CARRIÓN, V. (1998) *El convento de San Francisco de Yeste. Historia y arte*.
- EL CURA DE LA VEGALLERAY LA CAÑADA DEL PROVENCIO DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA (n.d.) *Revista Cachivaches*, número 2. Molinicos
- FERNÁNDEZ BAUDÍN, C. (1961) *Datos para la Historia de la villa de Socovos (Albacete) y de sus pueblos limítrofes*
- FERNÁNDEZ TENEDOR, F. *Historia de Férez*. [Consulta: 24/10/2015]
https://docs.google.com/file/d/0B1fGMfx_Xtdxa1c3Wn-JbUnZEX2s/edit
- GARCÍA GARCÍA, J. (2004) *Molinicos a través de los recuerdos*. Diputación de Albacete
- GARCÍA SAÚCO, L.G. et al. (1983) *Albacete, Tierra de Encrucijada*. Diputación de Albacete
- GARCÍA SAÚCO, L.G. et al. (1999) *Arquitectura de la provincia de Albacete (Estudio histórico-artístico. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha*
- GARCÍA SAÚCO, L.G. (2012) *Iglesias albaceten-ses de nave única. Del gótico al renacimiento*. [Consulta: 24/10/2015]
<http://www.itda.es/articulos/38.pdf>
- GARCÍA SAÚCO, L. G. (1985) *Francisco Salzillo y la escultura salzillesca en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses
- GARCÍA SAÚCO, L.G. et al. (2000) *Los Caminos de la*

Luz. Obispado de Albacete

<http://www.historiadeyeste.com/>

- JAÉN SÁNCHEZ, P.J. *Consideraciones en torno a las pinturas aparecidas en la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios de Ayña*. [Consulta: 24/10/2015]

<http://blogdepedrojosejaen.blogspot.com.es/2014/01/consideraciones-en-torno-las-pinturas.html>

- PIQUERAS GARCÍA, R. *Aproximación a la Arquitectura Religiosa Neoclásica en la Provincia de Albacete*. [Consulta: 24/10/2015]

<http://www.itda.es/articulos/35.pdf>

- PRETEL MARÍN, A. (1976) *Noticias sobre el Castillo de Riópar en la Edad Media*. Instituto de Estudios Albacetenses

- PRETEL NAVARRO, F. (1983) *Ciclo de Música en el Órgano Histórico de Liétor*. Fundación Juan March

Ruta de los Órganos Históricos de Castilla-La Mancha, (2015) *Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha*

- SÁNCHEZ FERRER, J. *Arquitectura barroca del siglo XVIII: las iglesias parroquiales de Peñas de San Pedro, Liétor y Madrigueras*. [Consulta: 24/10/2015]

<http://www.itda.es/articulos/32.pdf>

- SÁNCHEZ FERRER, J. (1996) *Devoción y pintura popular en el primer tercio del XVIII: La Ermita de Belén en Liétor*. Instituto de Estudios Albacetenses Serie I -Estudios- nº. 84

- SÁNCHEZ FERRER, J. (1996) *Estudio arquitectónico de las iglesias parroquiales de la Encomienda Santiaguista de Socovos*. Diputación de Albacete

- SANZ, R. (1983) *La Ermita de Belén de Liétor (Estudio iconográfico)*. *Al-Basit*, Revista de Estudios Albacentenses, nº 12

- SANZ, R. (1976) *La Iglesia del Espíritu Santo de Riópar*. Instituto de Estudios Albacetenses

- VILLALBA Y CÓRCOLES, J. *Pensil del Ave María* (Reedición 2002) *Revista Murciana de Antropología*, nº 12





Iglesias y ERMITAS

Monográficos de la Sierra del Segura

- 01 Arte Rupestre
- 02 Patrimonio natural
- 03 Recursos geológicos
- 04 Atalayas y castillos
- 05 Iglesias y ermitas
- 06 Ornitología
- 07 Rutas y senderos



Grupo de Acción Local de la Sierra del Segura
Bolea 45. 02430 Elche de la Sierra. Albacete
t 967 41 70 11

www.sierradelsegura.com
sierradelsegura@sierradelsegura.com



Unión Europea

Fondo Europeo Agrícola
de Desarrollo Rural

Europa invierte en zonas rurales

